

DIAGNÓSTICO DE LA INTERACCIÓN FAMILIA CENTRO EDUCATIVO Y ESTRATEGIAS PARA OPTIMIZARLA

Eduardo Abalde Paz
Alicia Arias Rodríguez
Carmen Delia García- Fuentes de la F.
M^a José Iglesias Cortizas
Paula Mendiri Ruíz de Alda
J. Miguel Muñoz Cantero
Universidade da Coruña¹

Este artículo presenta una introducción en la que se perfila la necesidad de participación de la familia en el Centro Educativo, justificando la importancia del tema con argumentos cooperativos, familiares y profesionales.

A continuación se realiza una descripción de los niveles de relación e interacción entre grupos, una reseña de posibles instrumentos a utilizar en el diagnóstico para finalizar con la enumeración de estrategias que pueden conducir a la optimización de la misma.

INTRODUCCIÓN

La época en que el centro educativo constituía una unidad de funcionamiento herméticamente cerrada a todo lo que suponía relación con el contexto, si ha existido, ya no tiene razón de ser. En la actualidad, la mayoría de los autores convienen en señalar los efectos beneficiosos de la comunicación del centro educativo y la familia. Tampoco faltan quienes consideran esta comunicación como posible fuente de conflictos. En este caso vendrán producidos quizá por una unilateral consideración de la intervención de los padres, centrada exclusivamente en la participación en la gestión del Centro o como crítica a la labor profesional de los profesores.

Este mismo sentido es el que señala García Carrasco (1990) cuando escribe que la desestabilización de la conformidad profesional docente, como en todas las instituciones, tiene origen en la legitimidad de la participación, es la consecuencia de que otros participen. De todas formas una primera forma de participación es tener voz. Este hecho tiene ya entidad aunque la misma debe alcanzar a la percepción de las condiciones reales del ejercicio profesional de la enseñanza. De esta manera la voz no se queda en la crítica sino que colabora en la reivindicación. Por el contraste de opinión entre padres y profesores se tamizan las respectivas funciones. El diálogo y la confrontación entre dos partes muy interesadas en el éxito de la empresa, necesariamente genera consenso y nueva fuente de innovación y actualización de los procesos educativos.

Hemos contemplado modas y modos de poner en práctica dicha comunicación pero siempre pueden añadirse formas nuevas o al menos que sean susceptibles de proporcionar la frescura de lo

¹ Grupo Académico Hércules

vivenciado y por tanto resulten una aportación más a tener en cuenta en el momento de puesta en práctica de los distintos procedimientos.

El tema de la participación de la familia en el centro educativo ha supuesto y supone un aspecto primordial a todos los niveles de tal forma que, la bibliografía sobre el tema y los estudios realizados sobre el mismo constituyen un aspecto relevante de la década actual, dentro de la llamada orientación psicopedagógica. Así lo demuestran, entre otros muchos, el trabajo de Gutiérrez Cuevas (1989) sobre influencia de la familia en la integración escolar; el de Alonso Santamaría (1989) sobre percepciones y actitudes familiares ante la institución escolar; el de García Carrasco, J. (1990) que incide en, actividades complementarias en los centros escolares y asociaciones de padres de alumnos; el de Aguado Odina T. (1995) cuya particularidad estriba en abordar la orientación educativa multicultural, entre otros supuestos, con el planteamiento de objetivos relacionados con la acogida conjunta de nuevos alumnos y sus familias en los centros de Educación Secundaria, aún en el caso de que procedan de diversos grupos culturales, etnias o países.

La concepción del centro educativo desde una perspectiva comunitaria exige reivindicar el papel de la familia y por tanto su gran incidencia en el centro educativo. Señala Marín (1993) que la familia tiene un papel importante ahora frente a la cesión de responsabilidad, insoportable para el profesorado, con que se ha querido cargar a la escuela en las últimas décadas. Precisamente Martínez González (1995) confecciona y aplica un instrumento de evaluación denominado Cuestionario de evaluación para analizar la implicación de la familia en la educación formal.

La relación interpersonal es una forma primordial de comunicación que subyace seguramente a la interacción entre grupos. En este sentido es adecuado nombrar, a título de ejemplo, algunos trabajos tales como los realizados por Covey (1993) los de Marroquín y Villa (1995) y los de De la Caba (1997) que enfatiza la implicación y la colaboración de los padres en el desarrollo socio-personal.

A continuación realizaremos una relación descriptiva de algunas formas de implicación para finalizar con la descripción de realizaciones señeras en este campo.

MODOS DE PARTICIPACIÓN

Existen formas de participación en las que subyace un claro componente legislativo, para esta forma de presencia solamente es necesario recurrir a los imperativos legales, nos estamos refiriendo claramente a la Constitución Española, a la LODE, a la LOGSE y más recientemente a la LOPEGCE de 1995. Con la promulgación de la Constitución, nuestro país entra en pleno proceso democrático y todas las estructuras sociales, incluidas las educativas han de adecuarse a los nuevos planteamientos de libertad y democracia. El artículo 27 de la Constitución establece en su punto 5 lo siguiente: *los poderes públicos garantizan el derecho de todos a la educación mediante una promoción general de la enseñanza, con participación efectiva de todos los sectores afectados y la creación de centros docentes*. El citado artículo dispone así mismo que *los profesores, padres, y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con fondos públicos y en los términos que la ley establezca*. Aquí se fundamenta la actuación de los Consejos Escolares y las APAS o

Asociaciones de Padres de Alumnos. Existen APAS que realizan una perfecta coordinación de actividades e impulsan variadas iniciativas que abren cauces de participación.

La implicación de los padres en el Centro Educativo podría incluirse en el amplio marco de la comunicación en general, limitando su acción a la comunicación entre colectivos, colectivo familia colectivo escuela. En un caso u otro, indica Hernández, G. (1996), la comunicación es fundamentalmente, una vía de conocimiento e interrelación en la familia, en las relaciones intergeneracionales por cuanto supone de compenetración, de confianza, de coparticipación.

La citada implicación de los padres en el centro educativo también aporta destacados beneficios ya que favorece el intercambio de puntos de vista y el contraste de padres profesores y alumnos. Los procedimientos de interrelación pueden agruparse desde diversos puntos de vista. Si *el marco legislativo* distribuye en amplios apartados generales las actividades susceptibles de ser realizadas, *el criterio evolutivo* puede arrojar algún tipo de luz para una primera distribución.

Nos referimos a continuación a este segundo criterio.

IDEAS-ACCIÓN PARA LA ACCIÓN CON PADRES DE EDUCACIÓN INFANTIL

En la década de los 80 y según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), se preguntó a los padres la razón por la cual enviaban a sus hijos a centros de preescolar. El motivo más frecuentemente aludido por ellos en sus respuestas tiene que ver con la adquisición de destrezas en el ámbito académico, en primer lugar, y, en segundo lugar, aparecían razones referidas a la socialización. En contraposición, en un estudio realizado en el 92, los objetivos relativos a la socialización y a la interacción social de los alumnos y el contexto se convierten en el primer argumento de los padres para enviar a sus hijos a los centros educativos, con objeto de intercambiar experiencias educativas fuera de la familia. En este sentido señalan Palacios, Hidalgo y Oliva, (1995), se nota la influencia cultural ejercida por profesores, psicólogos, pedagogos y Administraciones educativas de tal forma que la cultura escolar ha modificado un aspecto importante de la cultura familiar, motivo que muestra que, lo uno y lo otro no son realidades independientes y cerradas que discrepan o coinciden sino que hay un lugar común y existe en la realidad la influencia mutua.

En la etapa de Educación Infantil es más fácil que las familias sientan curiosidad por saber qué es lo que hacen realmente sus hijos en la escuela, ya que ellos, los más chicos realizan unas descripciones, no ausentes de fantasía, de la aventura diaria de la escuela. Es por tanto el momento de detenernos en algunas de las siguientes posibilidades de acción:

- Las llamadas *jornadas de puertas abiertas* suponen una buena forma de participación. Sanjuan (1994) relata que un grupo de profesoras reflexiona sobre la escasa participación de las familias en la vida de la escuela y la falta de respuesta positiva a las actividades del centro educativo. Después de concluir que posiblemente se debiera a la falta de *canales de comunicación* auténticos, toman la decisión de invitar a los padres de sus alumnos a que asistan durante una mañana al aula de sus hijos, para conocer directamente la vida escolar. Entre los resultados positivos de esta experiencia se enfatizan los que a continuación consignamos.

Ninguna familia rechazó la posibilidad de asistir al aula de su hijo y manifestaron que a partir de ese momento comprendían el verdadero sentido de determinados sistemas de trabajo de los que sus hijos hablaban en casa, como los *rincones o talleres*, las actividades de preparación para la *lecto-escritura*, las actividades de *motricidad fina y gruesa*, la importancia de la *adaptación inicial*, la idea de *globalización* y la forma *lúdica* de todas las actividades que se realizan en el aula de educación infantil, entre otras muchas.

- Una segunda iniciativa vivenciada en varias ocasiones consiste en organizar talleres conjuntos familias-educadores en los que unos y otros pongan a prueba sus habilidades de : elaboración de juguetes, inventario de juegos, organización conjunta de fiestas infantiles, realización de manualidades, y otras similares.
- Otra forma de interacción es la organizada por escuelas infantiles en Cataluña, señala Vila Mendiburu (1995) que consiste en introducir espacios agradables que permitan a las familias hablar y discutir de forma relajada sobre la educación de los hijos durante un día a la semana.
- Una manera más de participación para padres de educación infantil es la puesta en práctica, en algunos centros privados de la Comunidad Autónoma Gallega de un foro de debate que comienza con un curso titulado *Primeros Años* cuyo punto de referencia es el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra y de él reciben la mayoría de los materiales utilizados en el curso. Al mismo asisten padres con hijos en esta etapa educativa y en él, a través de metodología participativa y técnicas de grupo se comunican distintos objetivos educativos.
- Otra iniciativa más es la desarrollada en Baleares por un grupo de abuelos que instauran la figura del Abuelo cuenta-cuentos de tal forma que cada día, un abuelo cuyo nieto asiste a aquel Centro Educativo se acerca al aula para contar un cuento a los compañeros de su nieto.
- Esta misma realización, se ha puesto en práctica en Galicia, aunque protagonizada por las madres, cada semana, una madre de la clase de Educación Infantil acude al aula de su hijo a contar un cuento a los demás.
- También es interesante consignar la experiencia del llamado *Libro Viajero*, que circula de casa a la escuela y, en él padres y educadores hacen anotaciones sobre las incidencias habituales o extraordinarias, intereses, cualidades desarrolladas, gustos de los niños, descubrimientos singulares, y otras particularidades.
- Para concluir y sin agotar el tema conviene reseñar la realización de los llamados *circuitos saludables* de los que señala Hernández (1996) que son zonas próximas a las ciudades donde se pueden desarrollar actividades y estilos de vida promotoras de salud, participando, ambos colectivos, parcialmente representados, en el mismo espacio físico y en cuyas actividades pueden tomar parte familias en sentido extenso y otros componentes de la comunidad educativa.

Todo lo anterior muestra maneras de encontrar canales de comunicación que permitan a los centros educativos y las familias compartir y enriquecer un mismo proyecto para la Educación Infantil.

IDEAS -ACCIÓN PARA LA ACCIÓN CON PADRES DE ALUMNOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA Y POST-OBLIGATORIA

En esta etapa evolutiva las posibilidades de participación se multiplican. Cada vez está más en auge el aprovechamiento de los recursos y competencias de los padres desde el ámbito propiamente escolar, es decir la colaboración de los mismos en actividades de tipo *complementario* por contraste con aquellas de clara incumbencia *curricular*. Respecto a las primeras indica García Carrasco (1990) que se identifican con actividades que teniendo lugar en los Centros, y siendo organizadas y gestionadas desde ellos, no forman parte de la planificación curricular del Sistema Educativo. Su implantación responde a que se advierten lagunas en el curriculum, a que existen necesidades sectoriales difícilmente alcanzables ni en el tiempo ni en el espacio escolar, necesidades resueltas con los recursos y subvenciones de los padres; se hace referencia aquí al aprendizaje de idiomas, informática, práctica deportiva o formación artística.

Contemplando la dificultad de la puesta en práctica de este tipo de iniciativas, se recurre al aprovechamiento de los padres desde alguno de los ámbitos que a continuación reseñaremos. Existen Centros Educativos que cuentan con un fichero completo de padres en el que constan habilidades, competencias y recursos poseídos por los padres y que en algún momento pueden ser capitalizados por el propio Centro Educativo. Tal es el caso de los ficheros que contienen competencias profesionales, otros contienen habilidades e intereses particulares como coleccionismo, experto conocedor de técnicas ornitológicas, orfebrería entre otros.

Además de lo anteriormente reseñado existen otras posibilidades de actuación que vehiculan adecuadamente la dinámica de la relación familia centro educativo y colaboran en afianzarla y estrechar lazos entre una y otra institución, entre las iniciativas consignamos las siguientes:

- Foro de debate coordinado por el profesor tutor sobre un listado de temas cerrado y del que los padres eligen aquellos que más les interesan.
- Campeonatos deportivos en los que participan padres y/ o madres.
- Constitución de grupos de padres que se encargan de acompañar a los profesores en las Visitas Culturales o en la asistencia a concursos diversos que supongan desplazamiento.
- Concursos gastronómicos de los que son jurado los hijos y participan los padres.
- Trabajo en colaboración de padres, profesores y alumnos con motivo de alguna fiesta concreta de la localidad: Mayos o alfombras florales en entidades gallegas, fallas en el país valenciano, cofradía y sus actividades en la comunidad andaluza, entre otros muchos.
- Realización de actividades de acción solidaria de atención a ancianos, a grupos marginales, grupos de educación en la diversidad, enfermos, minusválidos.

REALIZACIONES A TRAVÉS DE CUESTIONARIOS Y TÉCNICAS CONCRETAS

En esta ocasión nos referimos a un instrumento de diagnóstico del que es autora Martínez González (1995) que tiene una doble expresión, el dirigido a padres y el dirigido a alumnos. Consta de 15 ítems cada uno y todos ellos son de respuesta cualitativa cerrada a cinco opciones: nunca, algunas veces, bastantes veces, casi siempre y siempre. Con este instrumento puede encontrarse respuesta a los diversos interrogantes de los cuales enfatizamos de forma sintética los siguientes:

- Implicación de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Implicación que los hijos esperan de sus padres en dicho proceso.
- Concordancias y divergencias entre padres e hijos en aspectos de proceso familiar relativos al estudio.

Por otra parte con este mismo instrumento podrían alcanzarse multitud de objetivos con un marcado carácter específico de los cuales destacamos:

El análisis de los modos en que los padres se implican en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los hijos, las formas de implicación que los hijos esperan de los padres, la identificación de aspectos del proceso familiar en el que se muestren concordancias y discrepancias entre padres e hijos, establecimiento de tipologías de padres e hijos en relación a los aspectos analizados.

Estudios sobre el riesgo del fracaso escolar identifican como factores de riesgo de fracaso escolar aquellas variables referidas a las personas, a su historia y a su contexto familiar, social y escolar que forman parte del conjunto de factores que se asocian al desarrollo de una elevada probabilidad de llegar a la situación de fracaso escolar.

Existen muchos autores, que identifican variables contextuales familiares y sociales como factores de riesgo, entre ellos Frymier J. y Gansneder, B. (1989) incluyen aspectos relacionados con el nivel educativo de los padres: falta de educación formal, no hablar la lengua dominante o tener padres que no han finalizado la educación secundaria. Por su parte el Maryland State Education (1990) consigna como factores de riesgo a nivel familiar los relacionados con la salud de los padres, o con enfermedades mentales graves o con padres toxicómanos o alcohólicos así como abusos o negligencias en el hogar, dentro del apartado de hechos circunstanciales estresantes incluíbles en los factores de riesgo.

En otras investigaciones se señala como factores intervinientes los relacionados con el clima educativo familiar, expectativas pobres de los padres con respecto a los hijos, falta de apoyo familiar, pobres habilidades parentales y hogar desunido.

Covey, (1993), establece unos principios, siguiendo los mismos se podría establecer una pauta de observación para el análisis de las relaciones entre la familia y el centro educativo y para optimizar dichas relaciones, estos serían: comprometerse a mantener el proceso de comunicación hasta alcanzar beneficios mutuos, disposición a aprender de los demás, aceptación, aptitud abierta, confrontación compasiva o reconocimiento de la equivocación y congruencia.

El acercamiento al mismo objetivo, de mejora en la comunicación familia centro educativo, podría conseguirse con la práctica de lo que Marroquin y Villa (1995) llaman *intencionalidad* y

acción, ya que el verdadero proceso de comunicación se da cuando la persona receptora capta el mensaje que el emisor intenta transmitir y no el que por una causa o por otra, de hecho se ha transmitido. En este sentido el trabajo conjunto padres y escuela, dirigido desde el Centro Educativo, con breves casos prácticos sobre temática adecuada y la averiguación explícita del mensaje recibido podría constituir un primer paso de interacción. A continuación se revisaría, porque estaría escrito con anterioridad, el verdadero sentido que se ha querido transmitir y se comprobaría si ha habido coincidencia, entre la intención del emisor del mensaje y la percepción del receptor.

Finalmente el trabajo de De la Caba (1997) podría servirnos de guía para plantear formas de comunicación y de interacción cuando existe un cierto conflicto que hace más difícil la misma. En el caso de que haya cultura de interacción lograda en ocasiones anteriores al conflicto y que ésta interacción estuviese convenientemente asentada por un cierto entrenamiento previo en solución negociada, se puede plantear e intentar resolver el problema surgido. En otras ocasiones pueden utilizarse sencillas técnicas como la llamada *tiempo fuera*, que consiste en concertar una cita breve con las dos personas del contraste de ideas o de actuaciones, para que, entre ellas dos, traten de solucionarlo. Si del análisis de la situación se deduce que están implicados aspectos metodológicos o del contexto organizativo del centro educativo o de la familia, entonces conviene observar, con atención y *con pauta de observación sistemática* cómo son las relaciones interpersonales dentro del grupo antes de actuar.

A MODO DE SÍNTESIS

A lo largo de estas líneas se ha planteado la necesidad y la conveniencia de la interacción familia- centro educativo, es un objetivo complejo pero no imposible. Existen resultados que avalan la incidencia positiva en todos los campos de esta interacción, otra cosa distinta es el tiempo que haya de emplearse en conseguirla, señala Rojas (1997) que a lo sencillo se tarda tiempo en llegar, reflexión sintética que puede animar para empezar con algunas realizaciones aunque se vea a lo lejos, muy a lo lejos, el éxito de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO ODINA, T. (1995): "Un modelo de Orientación para la comprensión y competencia multiculturales". *Revista de Orientación Educativa y Profesional*. Vol. 6 N° 10, p. 105-111.
- ALONSO SANTAMARÍA, M. A. (1989): "Percepciones y actitudes familiares ante la institución escolar". *Bordón*, 41, N° 1: 83-104.
- CABA de la, M^a A. (1997): "La disciplina como planteamiento de la educación". *Revista de Orientación y Psicopedagogía*. Vol. 8, N° 13, p.15-27.
- COVEY, STEPHEN R.: (1993): *El liderazgo centrado en principios*. Barcelona, Paidós.
- FRYMIER, J. y GANSNEDER, B. (1989): "The Phi Delta Kappa Study of Students at Risk", *Phi Delta Kappan*, 71(2), 142-146.
- GARCÍA CARRASCO, J. (1990): "Actividades complementarias en los centros escolares y asociaciones de padres de alumnos". *Bordón*, 42 (4). p. 411-422.

- GUTIÉRREZ CUEVAS, P. (1989):** “La influencia de la familia en la integración escolar”. *Bordón*, 41, Nº 4: 719-735.
- HERNÁNDEZ, G. (1996):** “Familia comunicación y actividad deportiva”. *Crítica*, Nº 53. Madrid, Funcas.
- MARROQUÍN PÉREZ, M. y VILLA SÁNCHEZ, A. (1995):** *La comunicación interpersonal*. Bilbao, Mensajero.
- MARÍN IBAÑEZ, R. (1993):** *Los valores un desafío permanente*. Madrid, Cincel.
- MARYLAND STATE DEPARTMENT OF EDUCATION (1990):** *Young children Living in Risky Circumstances. Addressing the Needs of at Risk Students during the Early Learning Years*. Technical Team Report. Submitted to the Comisión for students at Risk of School Failure. Documento Eric.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R. A. (1995):** “Instrumentos de recogida de información para analizar la implicación de la familia en la educación formal”. *R.O.E.V.* Vol. VI, Nº 9: 25-41.
- PALACIOS, J.; HIDALGO, M^a. V. y OLIVA, A. (1995):** “Cultura Familiar y cultura escolar”. *Cuadernos de Pedagogía*, Nº 239. Barcelona, Fontalba.
- ROJAS MONTES, E. (1997):** “El amor inteligente”. Madrid, Temas de Hoy. S.A.
- SANJUAN, R. y otros (1994):** *Families a l'aula. Una experiencia de relació familia-escola*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- VILA MENDIBURU, I. (1995):** “Relaciones familia-escuela”. *Cuadernos de Pedagogía*, Nº 239 Barcelona, Fontalba.